

EL SECRETO DE LA QUILCA Y EL QUIPU



El título del presente ensayo recuerda la obra de Erlend Nordenskiöld, "El Secreto de los quipus". El parecido efectivamente existe, y no sólo en el título sino, en parte, también en el contenido, pues en ambos trabajos se estudian las cuerdecillas anudadas de los antiguos peruanos. Sin embargo, por la forma como se ha aprovechado el material arqueológico y las conclusiones que de ella han derivado, la investigación resulta fundamentalmente diferente. Nordenskiöld quiso demostrar que todos los quipus encontrados en las tumbas son expresiones de números relacionados con observaciones y cálculos astronómicos cuya fonología mágica fue formas "rebus" para entretener a los malos espíritus. La presente monografía en cambio, se propone revelar más bien el secreto de la presunta escritura del Perú prehispánico llamada quilca, mediante el análisis de ciertas modalidades ~~advertidas~~ advertidas en algunos quipus que los diferencian de los comunes ejemplares contables y estadísticos por todos conocidos.

Según los datos de los cronistas parece que la quilca o quelca ha sido una grafía de "rayas de colores" sobre madera o tela, que se empleó al mismo tiempo que los quipus. Partiendo entonces de esta premisa nuestra investigación se dirige a estudiar un tipo de quipu hasta ahora poco conocido, que denominamos "en miniatura", cuya principal característica está precisamente en los "cartuchos" o sea los hilos de múltiples colores que forran sus cuerdas y les confieren ese aspecto lineal cromático que permite establecer un parecido notable con la quilca.

I

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

La tipología de los quipus.

Cuando en 1950 publicamos nuestro primer trabajo sobre los quipus, sostuvimos que para un mejor conocimiento de este instrumento y una averiguación más precisa de la existencia de quipus extramurales, es necesario emprender una exhaustiva inves-

tigación basada en la consulta del quipu arqueológico y consistente en una exégesis detallada del mayor número posible de ejemplares. Para cumplir con tal exigencia nos dedicamos desde entonces casi exclusivamente a esta tarea, logrando, a lo largo de un cuarto de siglo, reunir un material arqueológico considerable que justifica la aparición del prometido "Corpus Quiporum" ya próximo a publicarse; obra que proporcionará una visión de conjunto que hará factible, a través del cotejo de los quipus descritos con minucia llegar a observaciones sugerentes y, quizá, a conclusiones muy constructivas.

Creemos que uno de los resultados del "Corpus" será conseguir la determinación de una tipología o clasificación de los quipus, primer paso que se debe dar para establecer cuales y como son en realidad los quipus numerales, estadísticos y mágicos, y cuales, en cambio, pueden ser los que tienen un contenido más bien extranumeral.

Como un adelanto a esta labor de recopilación del material arqueológico se publicó en 1965, otro ensayo (3) en el cual se describieron seis quipus de nuestra colección, estableciéndose una primera clasificación de "quipus seriados y no seriados" según que presenten o no agrupaciones de cuerdas colgantes diferenciadas por colores o distancias; llegándose además a emitir una hipótesis, quizá demasiado atrevida, sobre la posibilidad de que los quipus seriados fueron, en un primer momento, de carácter mágico, para transformarse con el tiempo en una especie de escritura ideográfica.

Con el trabajo que hoy lanzamos a la circulación presentamos el análisis descriptivo de otros dos quipus, igualmente de nuestra colección, cuyas características más notables, en especial el tamaño pequeño y los forros policromos, significan un nuevo aporte a la tipificación.

Los quipus en miniatura

De acuerdo con su tamaño los quipus presentan tres modalidades: 1º, los de tamaño normal cuyas cuerdas tienen, en su mayoría, como promedio unos 45 a 60 centímetros de largo; 2º, los que podríamos llamar "gigantes" en los cuales las cuerdas alcanzan casi todas más de un metro de longitud; y 3º, los que en contraposición a estos últimos son como "pigmeos" o "enanos", llama-

dos por nosotros "en miniatura" y cuyas cuerdas colgantes tienen una longitud de 4 o 5 centímetros como mínimo y 13 o 14 centímetros como máximo.

Si comparamos los quipus con nuestros libros los podríamos definir también bibliográficamente, o sea por su formato : in folio, in 4º, in 8º, in 12º e inclusive "in miniatura", basándonos siempre en la altura o largo de sus colgantes que en este caso son como las páginas de los libros. Al respecto hacemos notar también que de la misma manera como en los libros el formato no se determina por el número de páginas, el tamaño en los quipus tampoco se establece por el número de cuerdas. En efecto, hay quipus de tamaño normal que tienen solamente dos o tres cuerdas colgantes sin ninguna subsidiaria, mientras que otros de la misma categoría presentan centenares de colgantes con muchas subsidiarias en cada una de ellas; sin embargo, para nosotros, ni los primeros son "en miniatura" ni los segundos son gigantes o de formato mayor, como sería el caso del quipu nº 6 de la Colección Radicati (4) que tiene 347 cuerdas, de las cuales 288 son colgantes y 59 subsidiarias, o más bien un quipu que posee el Señor Percy Danielsberg de Arica que sería el más grande hasta ahora conocido (1820 cuerdas) (5) o, por último, el quipu de Pachacamac a que hace referencia Tschudi (6) cuya transversal era de seis varas de largo.

Debido a su abundancia los quipus más citados han sido los de tamaño medio, mientras que por su rareza se ha ignorado por completo la existencia de los "gigantes" y casi no han sido mencionados los muy pequeños. En la presente monografía se ha decidido denominar a estos últimos "en miniatura" porque, como repetimos, si se pone en relación el tamaño del quipu con la clasificación bibliográfica, esta nomenclatura es también del todo apropiada en cuanto, bibliográficamente, ya es "en miniatura" el libro de 6 a 10 centímetros de alto que, comparado con el libro normal en 4º, que es el de impresión más corriente y abundante, resulta ser la tercera parte de su tamaño : igualmente el quipu en miniatura, cuyas colgantes de mayor extensión son de 14 centímetros, viene a ser en tamaño una tercera parte del quipu normal cuyas colgantes son de 40 a 50 centímetros de largo.

Pero, más que este razonamiento, nos ha llevado a adoptar tal denominación el hecho de que durante las excavaciones arque-

lógicas en el Perú es frecuente hallar objetos diminutos que han sido llamados precisante "en miniatura". Si bien es cierto que hasta ahora no se han encontrado acompañando esta clase de objetos, quipus en miniatura, la presencia de los mismos en nuestras colecciones hace suponer que ellos han integrado algún ajuar funerario, aunque resulta imposible precisar el motivo verdadero de su colocación en las tumbas.

Los quipus en miniatura son susceptibles a su vez de una subclasificación, según que presenten ciertas modalidades que los diferencian entre sí. De acuerdo con ellas podríamos agruparlos de la siguiente manera: quipus seriados y no seriados; y, quipus con cartuchos policromos, con o sin transversal en forma círculo. La modalidad de la transversal ~~sea~~ en círculo consiste en que los extremos de la misma están unidos por anudación, formando una especie de aro. Radamés Altieri, que hasta ahora es el único investigador que ha descrito ejemplares con esta característica, prefiere definirlos quipus con transversal en lazo, no obstante que en su esquema presente la cuerda transversal formando un círculo perfecto cuya medida consigna con el diámetro del mismo. (7)

La transversal en círculo no es propia solamente de los quipus en miniatura sino que se presenta también en ejemplares de tamaño normal o sea con cuerdas largas, aunque poco numerosas (dos, cuatro, al máximo seis), como se ha podido comprobar en los pocos especímenes de este tipo hasta ahora analizados, algunos de los cuales forman parte de nuestra Colección particular y cuya reproducción fotográfica nos limitamos a dar ahora como simple ejemplarización.

No sucede lo mismo con la segunda característica de algunos quipus en miniatura, relativa a la presencia en sus cuerdas de cartuchos o forros de hilos de variados colores, porque hasta este momento no se han encontrado quipus de tamaño normal con cuerdas forradas, pudiéndose, por consiguiente, suponer que esta modalidad es propia únicamente de los quipus en miniatura.

En cuanto a la denominación de "cartucho", que fue introducida por Altieri, la hemos aceptado prefiriéndola a la de "canuto" o de "forro" que podían expresar igualmente la misma idea. No sabemos cuales fueron las razones que Altieri tuvo para adoptarla, pero consideramos que es un calificativo bastante apropiado porque

concuerta con la definición empleada por los egiptólogos para designar los anillos ovalados de las inscripciones jeroglíficas que envuelven nombres de personas y que fue usada igualmente para señalar algunos signos mayas propiamente jeroglíficos como los del códice Dresdensis. (8)

El quipu N° 7 de la Colección Radicati

Es un quipu en miniatura cuya proveniencia se desconoce en cuanto a la tumba en que ha sido hallado pero que procede, sin duda alguna, de la región de Ica donde fue adquirido.

Es un ejemplar idéntico a los quipus normales, diferenciándose de ellos solamente por su tamaño. Está formado por una cuerda transversal de la cual penden varias cuerdas colgantes dando al ejemplar el aspecto de la célebre franja de fleco ~~usado~~ con que ha sido a menudo comparado el quipu. El material empleado es el ~~mejor~~ algodón y su confección resulta muy cuidadosa.

La cuerda transversal es de 23 centímetros de largo, tiene el grosor de 4 milímetros y el retorcido es de dirección derecha, presentando en su final un nudo que sirve para impedir que dicho retorcido se deshaga. Su color es una mezcla de marrón oscuro y marrón más oscuro, combinado mediante el método que algunos llaman de "jaspeado" pero que nosotros preferimos denominar de "hilos en la cuerda" (h) significando con ello que en cada torzal de la cuerda están mezclados hilos de diferentes colores.

Las cuerdas colgantes, también retorcidas en dirección derecha, son en total 62; tienen un grosor uniforme de 2 milímetros y un largo que oscila entre los 4,5 y los 14 centímetros. Interesante es observar que estas cuerdas están, con excepción de unas cuantas (colgantes n° 17, 21, 25, 53 y 61) cercenadas con toda evidencia en su extremidad inferior. Esta observación es preciso hacerla porque sucede a menudo que son considerados de poca utilidad para el estudio aquellos quipus que presentan colgantes incompletos, creyéndose que ellos están rotos o se han quemado, mientras que en realidad han sido simplemente cortados en forma expresa. Las doce cuerdas que en nuestro quipu no han sido cortadas tienen por supuesto al final el nudo que retiene el retorcido, y su extensión da una idea de cuanto es aproximadamente el largo máximo de una cuerda de quipu en miniatura, cosa que, por